

El Palacio Episcopal de Llerena. Del Mudéjar a la Ilustración

Vicente López Bernal
Rafael Caso Amador

La presente ponencia se basa en los trabajos de investigación llevados a cabo por los autores durante la restauración realizada de 2007 a 2012 para la «Rehabilitación del Palacio Episcopal de Llerena (Badajoz)», obra dirigida por los arquitectos D. Vicente López Bernal y D. David Zapata y promovida por el Ministerio de Vivienda. Se ha contado también con la ayuda y colaboración de D. Luis Garraín Villa, Cronista Oficial de Llerena, D. Francisco José Moreno Ascacibar, Archivero-Bibliotecario de la ciudad y D. Javier Cano Ramos, Director del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Extremadura.

CONTEXTO URBANO

El entorno del edificio conocido como Palacio episcopal o Casa prioral es el Centro Histórico de Llerena, dentro del cual, el conjunto urbano formado por la Plaza de España con sus frentes porticados, el Ayuntamiento y la Plaza de San Juan que se articula con la anterior en torno a la Parroquia de Nuestra Señora de la Granada, constituye el ámbito de mayor significado (figura 1). El entorno del edificio está formado por una trama urbana de fachadas enaladas construidas siempre con la misma tipología desde el siglo XV hasta principios del siglo XIX. El inmueble se sitúa en la zona central de la ciudad, inmediata a la Plaza de España, en el número 5 de la calle Zapatería, que desemboca en aquélla. El conjunto de la



Figura 1
Casco Histórico de Llerena (López Bernal 2005)

construcción se identifica con la antigua Casa prioral o Palacio episcopal, lo que permite retrotraer el origen de las edificaciones al periodo bajomedieval.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

El edificio tiene como centro un patio, porticado en tres de sus lados, en torno al cual se distribuyen los

distintos cuerpos; compuesto por dos alturas, ambas construidas en ladrillo, en la inferior se abren arcos de medio punto peraltados y en la superior arcos escarzanos de menor altura, todos enmarcados con alfiles y sobre pilares octogonales con basa y capitel. A ese patio se accede desde un ancho corredor de entrada descubierto, a la izquierda del cual se localiza un cuerpo adicional, originariamente usado como caballerizas; la fachada exterior de la calle Zapaterías está retranqueada respecto a las líneas de fachadas del resto de edificios, resultando un espacio delantero a modo de atrio, cerrado mediante una verja sobre un cierre de piedra. En el lado septentrional el cuerpo del edificio se divide en dos crujías, una con estancias abiertas hacia el patio central, destacando una de mayor tamaño con bóveda encamionada, y una segunda con huecos hacia un espacio abierto trasero. La zona trasera septentrional y la lindante con la calle Bodegones son espacios sin construir, correspondientes a una antigua huerta. Las dos plantas se comunican mediante una espaciosa escalera de tres tramos situada en el ángulo Nororiental del patio.

RESUMEN HISTÓRICO

A través de la obra de la Dra. De la Peña Gómez disponemos de un detallado relato de los usos del inmueble a lo largo del periodo que transcurre entre los siglos XV y XIX, tiempo en que sirve de residencia del maestre santiaguista y para oficinas y cárceles de la sede inquisitorial; por ello, el edificio recibe varias denominaciones, tales como palacio maestral, casa de la orden, casas maestras y Tribunal de la Inquisición. Respecto a esta última denominación, el Santo Oficio se encuentra instalado ya en 1531, uso que se mantiene, ya de forma exclusiva, en 1576, cuando la sede del Santo Oficio se ha trasladado al palacio de los Zapata.

Los primeros datos documentales del edificio testimonian como a finales del siglo XV el prior de la Orden de Santiago García Ramírez emprende reformas en un inmueble ya existente. Con anterioridad, a través de la obra de Garraín Villa se conoce la identidad de los promotores de esas primeras edificaciones, de manera que a finales del siglo XIV se dataría la primera construcción ordenada por doña Aldonza Fernández Mexia, hermana del 32 Maestre de la Orden don García Fernández de Villagarcía (1385-

1387), y ampliada posteriormente por el prior de Santiago don Luís de Castro (1480-1489).

Se tiene constancia, a través de la visita de la Orden de 1498, de que en ese año se ha ampliado la superficie del edificio, incluyendo una caballeriza y un corral. Ese mismo año se menciona la portada principal, construida en cantería y retrasada respecto a la línea de la calle.

A comienzos del siglo XVI el edificio se usaría como primera sede de la Inquisición, incluyendo la cárcel, uso que se menciona en 1508, y que se mantendría hasta 1549. Cuando en este último año el inmueble retorna a dominio santiaguista se inician intensas reformas que afectan a todas las zonas del edificio, incluyendo la construcción de las otras dos arquerías del patio. Las visitas de la orden de 1550 y 1575 incluyen una descripción de los distintos espacios interiores, de forma que se pueden conocer detalles como la existencia de una gran sala con chimenea en la planta alta o la presencia de sendas estancias con artesonados de madera. (figuras 1, 2 y 3). La carencia de documentación impide conocer las reformas que se realizan durante los siglos siguientes, atestiguadas en cambio arqueológicamente. La incorporación del edificio al Obispado de Badajoz tras la disolución de la Orden de Santiago en 1873 será el momento que marca una última etapa en la historia del edificio, previa a su adquisición por el Ayuntamiento de Llerena para su futuro uso museí-

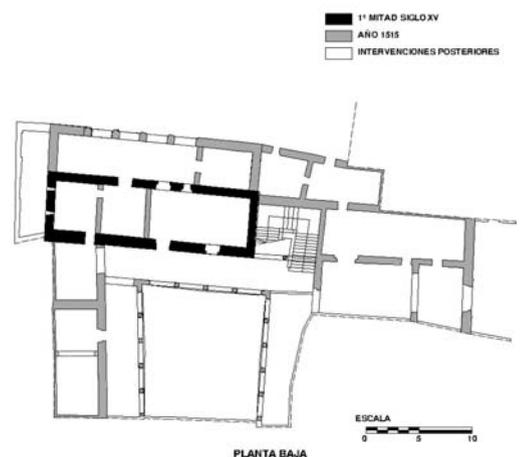


Figura 2
Planta baja. Etapas constructivas (López Bernal 2012)

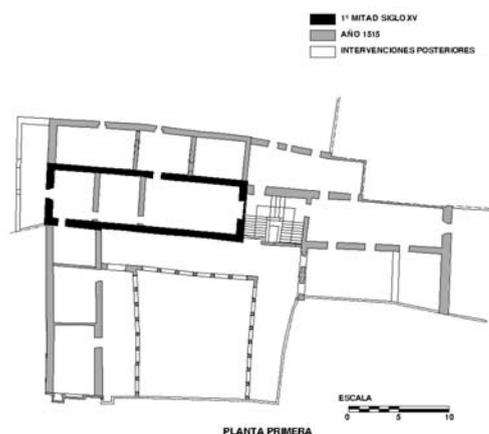


Figura 3
Planta alta. Etapas constructivas (López Bernal 2012)



Figura 4
Alzado y Sección del edificio (López Bernal 2012)

tico. El cambio de propiedad del edificio a partir de 1873 motivará de forma inmediata la ocultación de varios símbolos santiaguistas, y progresivamente se irán realizando sucesivas obras de reforma interior que irán adecuando los espacios a nuevos usos y necesidades.

TRANSFORMACIONES DEL EDIFICIO

El conocimiento de las diversas reformas realizadas en la distribución de espacios interiores, permite encuadrarlas en dos grandes etapas, coincidente la primera con la el periodo de control santiaguista del inmueble, y la segunda, ya de época contemporánea,

con la fase ya citada en que la propiedad pasa al Obispado de Badajoz. La presencia de elementos arquitectónicos sobresalientes como los restos de ventana geminada con arcos de herradura en una sala de la planta alta en la zona de poniente ya eran conocidos (figura 5), aunque se pudo documentar ahora su relación con la sala adyacente en la que se conservan restos de decoración pictórica mural de gran interés.



Figura 5
Ventana geminada (López Bernal 2012)

Mucho más novedosos, al haber puesto al descubierto rasgos desconocidos de la historia del edificio, fueron los testimonios materiales de procesos de reforma obtenidos a lo largo de los trabajos de seguimiento arqueológico. Algunas de esas actuaciones fueron las siguientes:

- Remodelación del claustro. A través de documentos fotográficos (figura 6), se había podido comprobar cómo, al menos hasta los años sesenta del pasado siglo, se habían cerrado parcialmente los vanos de las galerías del claustro alto, sustituyendo los vanos abiertos de los arcos por pequeñas ventanas centradas en aquellos. Ese cierre debió acompañarse por el de los vanos arqueados que comunicaban tanto con la escalera principal como con el pasillo de entra-



Figura 6
Vista aérea a mediados de los años 60, donde se comprueba el cierre de la arquería oriental del patio porticado en la planta alta (Paisajes Españoles 1960)



Figura 7
Esquina noroccidental del patio porticado; se observa el adosamiento de la arquería actual a un machón anterior, también de ladrillo, en el que se conserva el arranque de un arco (Caso Amador 2008)

da, así como por la separación mediante un tabique del corredor oriental del claustro alto.

- Construcción de las arquerías septentrionales del patio porticado (figura 7) Durante las labores de eliminación de los enfoscados de cemento que recubrían las arquerías del patio porticado se descubrieron en el ángulo noroccidental los restos de una fase primitiva del edificio, que incluía la presencia de un arranque de arco a partir de un machón de grueso mayor al actual, todo ello construido en ladrillo, conservándose al interior parte de un alfiz que enmarcaba el vano y en el que se mantenían un enlucido con mortero de cal.
- Elevación de los suelos de las salas inferiores del cuerpo occidental del claustro. A diferencia del resto del edificio las salas de esta área estaban a un nivel superior, especialmente la del lado norte, a la que se debía acceder por una escalera de dos peldaños, y en la que aparecían además evidencias de la existencia de dos vanos condenados que la comunican con las estancias contiguas por uno y otro lado. El de la estancia meridional se trazó junto al muro interior, que, a diferencia de la mayor

parte de los documentados fabricados en tapial, estaba elaborado con mampostería. El material cerámico recuperado en los rellenos bajo los suelos avanza cronologías de segunda mitad del siglo XVII, indicadas por sendos fragmentos de piezas de blanco y verde por mitad o bruñidas bucarinas. Anterior a todos los suelos era una estructura inferior, apoyada sobre roca base, que, con una anchura de 1,80 metros, se adosaba contra el muro lindante con el claustro centrada en el vano del arco de comunicación con éste. Las características de esa estructura inferior permiten identificarla con la base de una escalera que se anularía cuando se construye a inicios del siglo XVI la actual de tres tramos, con lo que podría ponerse en relación con las vestigios del primitivo edificio bajomedieval mencionados anteriormente.

- Compartimentación de grandes estancias. Tanto en la planta superior como en la planta baja se evidenció la compartimentación de grandes salas mediante la construcción de muros divisores y remodelación de vanos. Es lo que ocurría en la crujía occidental de la planta alta,

donde se comprobó la existencia de una gran sala rectangular, en la que en uno de sus extremos figuraba un escudo con la Cruz de Santiago montada sobre un león pasante hacia la izquierda mientras en el extremo contrario había una chimenea, documentándose en los distintos paramentos restos de un zócalo con decoración pintada de motivos geométricos. Una transformación semejante se documentó en la planta baja que se puede diferenciar dos etapas. En una primera fase existía un gran salón coincidente con la longitud del corredor del claustro (figura 8); en su extremo occidental una puerta con arco rebajado comunicaba con una sala de planta cuadrada, entrada flanqueada a la izquierda con un gran panel pintado representando una Crucifixión, fechable en la segunda mitad del siglo XVI, del que se han conservado importantes restos.



Figura 8
Techumbre mudéjar mediante ataguías y ladrillos pintados con cal (Caso Amador 2005)

Esta distribución de espacios sufre una profunda transformación en una fecha no determinada con precisión, pero que por diversos rasgos cabe situar ya en el siglo XIX. En esos momentos se pone en comunicación el corredor del claustro con la zona de la huerta a

través de un pasillo en cuyo tramo inicial, se construye además una escalera de acceso a la planta alta, destruyendo en parte el panel pictórico mencionado. El espacio restante del antiguo salón se compartimentaba por otro lado en dos espacios: uno habitación más reducida que daba paso a una sala rectangular en cuyo techo, de falso techo con cañas cogidas con yeso se representan en relieve en las esquinas y centro de los muros más largos motivos flores de lis que recuerdan las de la cruz santiaguista, lo que permitiría relacionar su cronología con la de la sala superior situada sobre ella (figura 9), en cuya bóveda encamonada se mantenía un florón con cruces de Santiago que daba una datación mínima anterior a 1873.



Figura 9
Bóveda encamonada con decoración geométrica y florón (Caso Amador 2005)

Se abren también en este momento los vanos con arcos en derrame que iluminan la sala desde el claustro y la comunican con la crujía norte lindante con la huerta. Otro espacio que se compartimenta es el existente en la planta baja paralelo al anterior y lindante con el espacio abierto de la huerta, al que se abría a través de una galería de cuatro arcos de medio punto (figura 10), originalmente decorados en sus jambas con pinturas murales de motivos geométricos y florales de cronología bajomedieval.



Figura 10
Galería de arcos de medio punto con alfiz tras retirar los rellenos de fábrica que los cegaban (Caso Amador 2008)

Esta gran sala rectangular, muy transformada en su extremo occidental, se comunicaba por el este, a través de un arco apuntado, con una pequeña sala de planta cuadrada con importantes restos de decoración

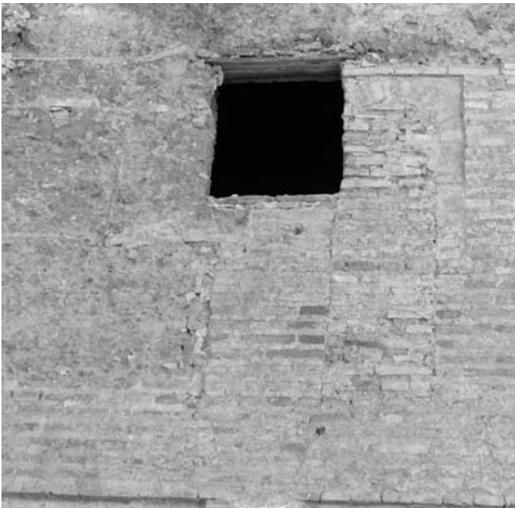


Figura 11
Yuxtaposición de huecos sobre fábricas de tapial y ladrillo de origen mudéjar (López Bernal 2011)

pictórica incluido un panel con la representación de una Piedad, de los que se conservaba especialmente la parte superior al haber sido afectada la zona inferior por humedades de capilaridad que habían causado el desprendimiento del mortero de base del barro del tapial de construcción (figura 11). En el espacio del antiguo salón era también de gran interés la presencia, bajo el suelo contemporáneo, de atarjeas de ladrillo paralelas.

PINTURAS MURALES

Es probablemente el resultado más importante de las labores de seguimiento arqueológico, por cuanto suponen el hallazgo de restos pictóricos murales de gran importancia no solo en el contexto local, sino también en el ámbito regional y nacional. Del conjunto de pinturas murales, pocas se conocían con anterioridad al inicio de las obras de restauración, y no se había hecho ninguna descripción detallada de las mismas, mientras que el conocimiento de las restantes ha sido resultado de los mismos trabajos realizados.

Estancia del arco geminado

Es la zona donde se había conservado en mejor estado la decoración pictórica bajomedieval del edificio, de forma que, al menos en las zonas descubiertas, se conserva toda la altura del zócalo decorado, desde la franja inmediata al suelo hasta el remate superior, lo que permite conocer la totalidad de su diseño. Además, se conservan restos de la decoración en los cuatro muros de la estancia, manteniéndose las puertas de acceso originales en tres de esos mismos muros.

El ocultamiento de la decoración muraria debe corresponder a una etapa del edificio de fecha bajomoderna o ya contemporánea, momento en que se pican las superficies del estuco para aumentar la adherencia de la capa de mortero de cal con que se las recubre. En el centro del muro occidental se abre el vano mencionado con restos de ventana geminada con arcos de herradura, adaptándose la pintura a ese hueco, de modo que debían conservarse en ambas jambas, bajo el recubrimiento de ladrillos y mortero usado para reducir la luz de la ventana de estilo mudéjar. Otros dos vanos, rematados con arcos rebajados que-

brados, aparecían cegados en los muros sur y norte, y comunicaban con las estancias adyacentes. Un cuarto hueco se situaba en un lateral del muro oriental y comunicaba con otra estancia. El vano existente entonces, al parecer posterior, se sitúa en el extremo contrario del mismo muro. Su apertura, y el cierre de la puerta anterior, se puede relacionar con la construcción de la escalera de la estancia anexa. El esquema decorativo, sería el siguiente:

- Zona inferior con una decoración, pintada en color rojo, de tipo geométrico formando un damero compuesto de cuadrados divididos en diagonal en dos zonas, una roja y otra con el blanco amarillento del mortero de fondo, con un círculo en reserva en el centro. Oculta en su mayor parte por un rodapié de ladrillos en posición vertical, cuya colocación produjo graves daños en esta zona.
- Zona con paneles cuadrados separados por bandas con decoración de motivos en forma de gota en negro sobre fondo ocre. Una banda igual a ésta se repite en sentido horizontal, separada de los paneles cuadrados por una franja con representación de pequeñas ménsulas en relieve sobre una cornisa simulada. En los paneles se alternan representaciones figuradas en un entorno de decoración de hojarasca de tipo cardina relacionables con motivos semejantes de influencia gótica con otras de ruedas de tipo musulmán. De los primeros, quedaba parcialmente al descubierto uno con una figura humana desnuda y la parte inferior del que le sigue a la izquierda en que se figura una cabeza de serpiente o dragón con las fauces abiertas (figura 12). De los segundos, se veía parte del que flanquea por la derecha el primero y sobre todo otro casi completo en el muro oeste, en el que se observan las líneas incisas marcadas con compás como guía para el trazado del resto de la composición.
- Remate con simulación arquitectónica en trampantojo, con dos zonas, una con ménsulas orientadas hacia la derecha con pequeños pináculos y almenado con merlones de remate piramidal con bola y, separado de la anterior, una banda rellena por cintas de color que se entrelazan formando octógonos sobre un fondo rojo.



Figura 12
Decoración pictórica bajomedieval. Representación del Arcángel San Gabriel y su lucha con el dragón (Caso Amador 2011)

- Crestería en colores negros y azulados con motivos unidos por ondas, quizás de cronología posterior al resto de la composición.

Sala del retablo

Situada en lo que fue el ángulo nororiental de la fase bajomedieval del edificio, se conservan en esta sala restos de las pinturas murales que ocupan los paramentos de tres de sus muros, aunque se haya perdido toda la zona inferior hasta una altura aproximada de 1,50 m., como consecuencia de humedades de capilaridad. Como elemento diferenciados de la pintura de las jambas aparece aquí un remate en forma de crestería con motivos vegetales, en tonos azulados y rojos y contorneados en negro, de una altura aproximada de 25 cm. en los motivos de mayor tamaño, trazados con una factura más cuidada que los motivos de las franjas inferiores horizontales, y de los que queda separado por una banda en color rojo.

Por debajo sigue otra franja horizontal en la que vuelve a aparecer la simulación arquitectónica de ménsulas en relieve, en este caso con un mayor detalle acentuando la sensación de relieve mediante la

aplicación de tonos claros. En la franja inferior aparecen cartelas cuadradas con motivos vegetales encuadradas por bandas, rellenas con motivos geométricos curvos agrupados en círculos trazados mediante plantilla.

El resto de los zócalos se ha perdido, pero su reparación con un mortero compuesto de barro mezclado con paja, nos da una indicación cronológica, ya que su utilización se prolonga al menos hasta una fase avanzada de la Edad Moderna.

Lo excepcional en esta sala es la aparición de un gran panel (figura 13), que ocupa todo el paramento del muro oriental, con una escena con varios personajes y que puede identificarse con la lamentación sobre Cristo muerto. Por ello, aparece en el centro una figura femenina, la Virgen María, cubierta con manto azul, que se inclina sobre el cuerpo de Jesucristo que se recostaría en su regazo y del que solo se conserva el rostro; este grupo aparece flanqueado a la derecha por una figura femenina con una aureola en su cabeza y otra figura masculina en el lateral derecho con los atributos iconográficos del apóstol Santiago, mientras que a la izquierda aparece otra figura masculina, parcialmente visible, que sostiene un libro en sus manos.



Figura 13
Retablo pictórico (Caso Amador 2011)

Calvario de la escalera

Durante una de las remodelaciones del edificio se construyó una escalera secundaria en la que se rediseña en esos momentos como área de tránsito desde el ángulo noroccidental del patio a las crujía del cuerpo norte y a la huerta de la zona septentrional. Esa construcción compartimentaba lo que antes era una gran sala rectangular en uno de cuyos lados menores, el del extremo occidental, se había pintado un gran panel con la representación de un calvario (figura 14). La bóveda de la escalera corta esta escena desde la parte superior derecha a la inferior izquierda, sin que pudiera comprobarse entonces si los daños eran superficiales en caso de que la nueva construcción se hubiera limitado al adosamiento contra el paramento o mucho más profundas, en el supuesto de que se hubiera hecho una caja en el muro para un apoyo más sólido de la bóveda y los escalones.

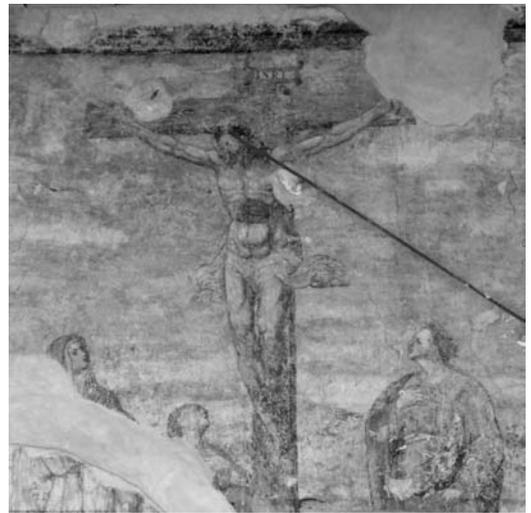


Figura 14
Escena del Calvario (Caso Amador 2011)

A diferencia del panel existente en el muro del corredor bajo del patio, en éste solo se representaba la imagen de Jesucristo en la cruz, que según los restos observables está flanqueado a su izquierda por otra figura, probablemente la de San Juan Bautista, mientras que una probable figura simétrica a su derecha

ha sido ocultada o destruida por los peldaños de la escalera; este segundo personaje dirige su mirada hacia el rostro de Cristo mientras dobla su brazo derecho para situar la mano a la altura de su corazón. Tanto la imagen de Jesucristo como la que la flanquea por la izquierda guardan unas proporciones perfectas, con un modelado de las figuras muy correcto, en las que destaca la anatomía de Cristo y el movimiento del ropaje de la otra figura, destacando en el colorido el naranja de su manto mientras que parece haberse perdido el acabado final de las carnaciones manteniéndose solamente la grisalla de base. Sobre un fondo de tonalidad rosácea, el conjunto está enmarcado mediante un ancho filete con decoración vegetal sobre fondo ocre, dibujándose la figura de un sol en el ángulo superior derecho.

Claustro

Deben corresponder a la más que probable decoración muraria que cubriría los paramentos de esta zona del edificio, de la que solo han pervivido las dos imágenes que se describen. Ese cuerpo corresponde a la fase bajomedieval, siendo las arquerías del lado norte las primeras en construirse, según se testimonia en la Visita de la Orden de Santiago del año 1498, momento en que aún no se ha construido la actual escalera de tres tramos. El panel más próximo a la zona de entrada, representa una figura femenina identificable con la Virgen de la Antigua. Representada de cuerpo entero, levemente girada hacia la izquierda del espectador con su cabeza y ligeramente inclinada en la misma dirección dirigiendo su mirada hacia el Niño que acuna con su brazo derecho, mientras que en el izquierdo, flexionado hacia arriba, sostiene un objeto, no identificable con precisión por el mal estado de conservación de la pintura, y que parece ofrecer al Niño.

Arcos de la huerta

Las Estancias se abrían originariamente hacia el espacio de la huerta mediante arcos de medio punto de ladrillo enmarcados con alfices, aunque al cerrarse en fases posteriores se habían ocultado tanto el paramento interior como los alfices con chapados de ladrillos enlucidos con mortero de cal. La apertura de

los huecos cegados dio lugar a la aparición de restos de la decoración pictórica tanto de los arcos como de los paramentos interiores de la gran sala rectangular. Junto a estas pinturas es de interés la aparición de un grafiti a la altura de uno de los arranques del arco del lado este; de una fecha posterior, está compuesto por tres líneas en latín que reproducen, con algún error, un versículo (27, 3) del libro bíblico de los Proverbios.

Salón de la bóveda encamonada

Situada en planta alta, esta estancia forma un gran salón al que se accede desde el corredor septentrional y comunicado con las salas de la crujía exterior. Identificable como la sala con chimenea que se menciona en los Libros de visita del siglo XVI, fue posteriormente remodelada, correspondiendo a una fase contemporánea que cabe situar en las décadas centrales del siglo XIX la bóveda encamonada, construida con cañas cogidas con yeso, de tipología esquifada plana, que la cubría. Coetánea a la fecha de la bóveda es la pintura mural que ocupa el centro del muro occidental, representando un escudo de la Orden de Santiago cuya zona superior ocupa parte de la bóveda, de forma que las molduras de ésta contornean la zona de la corona de dicho escudo, flanqueada por figuras de ángeles. Esta pintura sería el testimonio de la fase final del edificio durante su periodo de uso por la Orden de Santiago, de manera que su traspaso al Obispado de Badajoz sería la causa de su ocultamiento y de la remodelación en la que se añaden unos motivos decorativos en relieve a la altura de su línea de arranque, que cortaron la parte superior del escudo.

CONCLUSIONES

Se ha confirmado la existencia de una construcción bajomedieval, probablemente erigida a finales del siglo XV según indica la documentación escrita disponible. Este edificio primigenio es parcialmente demolido en las grandes obras de reforma emprendidas desde finales del siglo XV, reaprovechándose otro sector coincidente con la crujía situada al norte del actual patio porticado como núcleo en torno al cual se van añadiendo desde esa etapa bajomedieval dis-

tintos cuerpos de fábrica. El mismo espacio interior de ese núcleo bajomedieval es sucesivamente compartimentado, en relación a las sucesivas necesidades de uso del inmueble.

Cabe señalar que frente a la precisión cronológica de las etapas inicial y contemporánea final, existe una mayor indeterminación en cuanto a la datación de los procesos de reforma y adaptación intermedios, especialmente los que debieron realizarse entre el último tercio del siglo XVI y las décadas finales del XIX.

La primera etapa queda suficientemente precisada mediante la documentación escrita conocida, la formada por las sucesivas visitas de la Orden de Santiago, fechadas entre 1498 y 1575, aunque no así la primera etapa desde finales del XIV a finales del XV, de la que se han descubierto sin embargo varios testimonios arqueológicos. La última, en cambio, es conocida a través de la introducción de nuevos materiales y técnicas desde finales del siglo XIX y, excepcionalmente, a través de testimonios escritos como la nota manuscrita de la década de 1940.

El resultado más notable de los trabajos realizados ha sido el descubrimiento y recuperación de una serie de pinturas murales correspondientes a distintas fases de la historia del edificio, desde la Baja Edad Media a la Contemporánea, el grupo de mayor importancia de las cuales es el datado a finales del XV, excepcional testimonio del programa decorativo del edificio, con un carácter civil frente al carácter religioso de la inmensa mayoría de pinturas de esos momentos conservadas hasta la actualidad.

LISTA DE REFERENCIAS

- Brogiolo, G. P. 1995. «Arqueología estratigráfica y restauración», *Informes de la Construcción*. Vol. 46, nº 435, págs. 31-36. Madrid.
- Caballero Zoreda, L. 1995. «Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos"», *Informes de la Construcción*. Vol. 46, nº 435, págs. 37-46. Madrid.
- Caballero Zoreda, L. y C. Escribano Velasco (coord.). 1996. *Actas Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Burgos: Junta de Castilla y León.
- Caso Amador, Rafael. 2012. «Las pinturas murales del palacio episcopal de Llerena». *España: Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura*. Pp. 213-234. Llerena: Sociedad Extremeña de Historia.
- Ferrer Morales, A. 1998. *La pintura mural. Su soporte, conservación, restauración y las técnicas modernas*. 2ª ed. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fortea Luna, M y V. López Bernal. 2002. *Plan Especial de Protección del Casco Histórico de Llerena*. Badajoz: Junta de Extremadura.
- Garraín villa, L. J. 2010. *Llerena. Sus calles, historia y personajes*. Llerena.
- Garrido Santiago, M. 1994-1995. «Aproximación a la pintura gótica en Extremadura». *Norba Arte*, 14-15, pp. 15-40. Cáceres.
- González Acuña, Daniel. 2004. *Patrimonio arqueológico urbano: Propuesta metodológica de evaluación del estado de conservación y riesgo*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Harris, Edward C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Mogollón Cano-Cortés, P. 1987. *El mudéjar en Extremadura*. Salamanca: Institución Cultural El Broncense - Universidad de Extremadura.
- Parenti, R. 1995. «Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos». *Informes de la Construcción*. Vol. 46, nº 435, págs. 19-30. Madrid.
- Peña Gómez, Mª. P. de la. 1991. *Arquitectura y urbanismo de Llerena*. Cáceres.
- Rodríguez Temiño, Ignacio. 2004. *Arqueología urbana en España*. Barcelona: Ariel.
- Rallo Grus, C. 2002. *Aportaciones a la técnica y estilística de la pintura mural en Castilla a final de la Edad Media. Tradición e influencia islámica*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Respaldiza Lama, P. J. 1988. «Pinturas murales del siglo XV en el monasterio de San Isidoro del Campo». *Laboratorio de Arte*, 11, pp. 69-99. Sevilla.
- Rubio Masa, J. C. 2001. *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Ruiz Mateos, A. et al. 1995. *Arte y religiosidad popular. Las ermitas en la Baja Extremadura (Siglos XV y XVI)*. Badajoz: Diputación Provincial.
- Sapin, Christian. 1991. *Enduits et mortiers. Archéologie médiévale et moderne*. Paris: CNRS.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel. 2002. *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Tejada Vizuete, F. 1995. *El santuario de Ntra. Señora del Ara de Fuente del Arco (La más antigua devoción mariana en el territorio bajoextremeño santiaguista)*. Badajoz.